

CAPITULO 1. Espacio y Lugar

Regionalidad y Sustentabilidad

Dr. Arq. Gustavo San Juan

“Nuestra premisa básica es que la regionalidad o el llamado regionalismo no forman una corriente o tendencia dentro de la arquitectura de nuestros días, sino que constituyen uno de los principios o categorías de lo arquitectónico aquí y ahora. La regionalidad junto con la modernidad y la economía, implican la idea insoslayable de la pertenencia de la arquitectura a un tiempo, a un lugar y a una sociedad concreta. La identidad de una arquitectura propia; es decir, autónoma y apropiada, identificada con una historia, un espacio y con la cultura de sus habitantes”

Alfonso Ramírez Ponce.
UNAM, México. 2007

El presente trabajo- intenta convertirse en fuente disparadora de reflexiones, de búsqueda de sus fuentes, de enlace y enriquecimiento del proyecto arquitectónico.

1. ESPACIO Y LUGAR

Pensar los pares *espacio y lugar, regionalidad y sustentabilidad*, nos coloca en la necesidad de precisar sus términos, adquirir un posicionamiento teórico, manejar un lenguaje común e intentar transferir tales conceptos al mundo del diseño y la arquitectura.

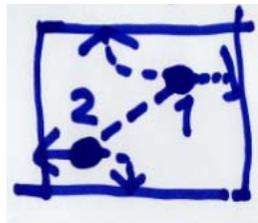
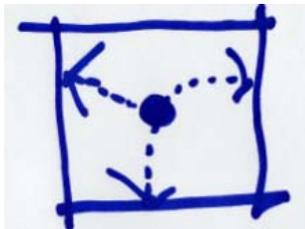
Según el teórico Bruno Zevi (1938-2000), el espacio es concebido básicamente como *“el espacio vacío encerrado entre las cuatro fachadas del edificio”*, el espacio interior, el espacio cerrado, confiriéndole a ambos la cualidad de sinónimos.

El espacio, del latín *“spatium”*, fue concebido por el filósofo y pensador griego Aristóteles (384-322 años a. de C.) refiriéndose a aquel que contiene objetos, o sea que el espacio no existe sin cuerpos que lo definan. Toda la sustancia material existe en un espacio envolvente en el que no existe el vacío, sostenía, considerando el espacio como equivalente al lugar que ocupan las cosas, no pudiendo concebir a las cosas sin su lugar. El

concepto aristotélico de lógica formal, entonces, involucra por un lado la noción de *límite* y por otro la *inmovilidad* de esa envoltura límite. La relación entre lo que envuelve, y lo envuelto en el espacio o entre continente y contenido. Así la noción de espacio se identifica con la noción de contacto como límite de dos cuerpos en afinidad.

Sintetizando, existe espacio cuando éste contiene objetos; el espacio no existe sin cuerpos que lo definan, el lugar no es materia, sino un intervalo corporal; no interesa tanto la movilidad del límite sino la articulación entre las dos fronteras, entre el límite del lugar, el límite de lo envuelto.

El filósofo griego Zenón de Elea (490-430 años a. de C.), incorpora un elemento sustancial, el movimiento de los cuerpos, implicando entonces que un objeto está en reposo o en movimiento cuando ocupa un espacio igual a sus propias dimensiones. El movimiento implica un tiempo de su translación, o sea un cuerpo o elemento contenido en el espacio que adquiere diferentes articulaciones mientras cambia su posición. Zenón expone lo que sería posteriormente la noción moderna de espacio-tiempo. (Ver Josep Muntañola Thomberg, 1996).



Para G. W. F. Hegel, filósofo alemán, veintidós siglos después (1770-1831), la concepción de espacio es asentada en la relación entre espacio y tiempo, “*Una unión del espacio y el tiempo, en la que el espacio se concreta en un ahora al mismo tiempo que el tiempo se concreta en un aquí*”.

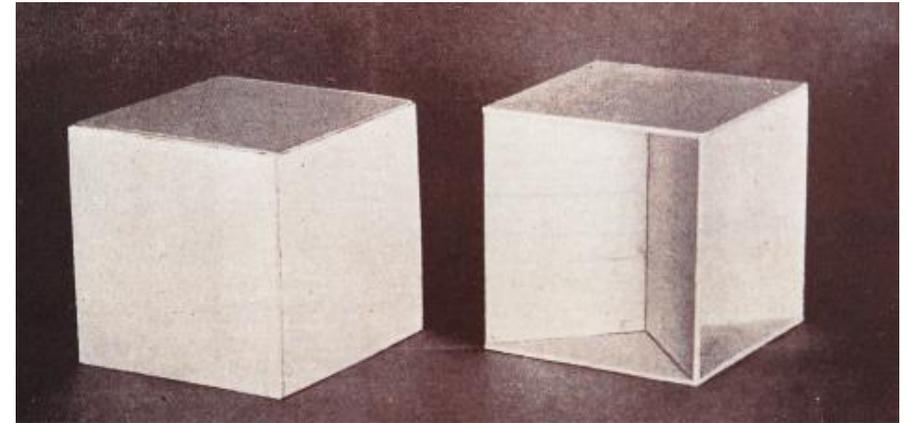
Esta definición incorpora dos elementos interesantes, por un lado las uniones entre el *movimiento* que es el paso del espacio al tiempo y del tiempo al espacio, definiéndose como cambio de lugar, y la *materia* que es la unión entre el espacio y el tiempo, y el lugar y el movimiento. Por otro lado nos habla del *ahora* y del *aquí*. El ahora como la posibilidad de pensar y actuar en el presente y el aquí en un espacio-tiempo determinado. ¹

¹ Sobre esta definición del “Hoy y Aquí”, Juan Molina y Vedia nos dice a partir de ejercer un pensamiento “*situado*”: “*Acerca de nuestra particular ubicación histórica en el mundo contemporáneo y su influencia en la forma de encarar los problemas de la enseñanza*”...; “*...Los problemas de su época desde su particular perspectiva nacional y regional; De esta manera explicamos nuestra idea acerca de la imperiosa necesidad de que el universitario se ubique históricamente en su época, colocándose en la particular perspectiva condicionada por los caracteres del proceso de desarrollo nacional y regional en el que deberá actuar como profesional*” (¹)

Donald Judd, Richard Serra, Carl André, Tony Smith, Jorge Oteiza, entre otros. Pero esta experimentación filosófico-artística encontró al sujeto no dentro, sino **entre** (between), entre la introversión escultórica o la expansión arquitectónica.

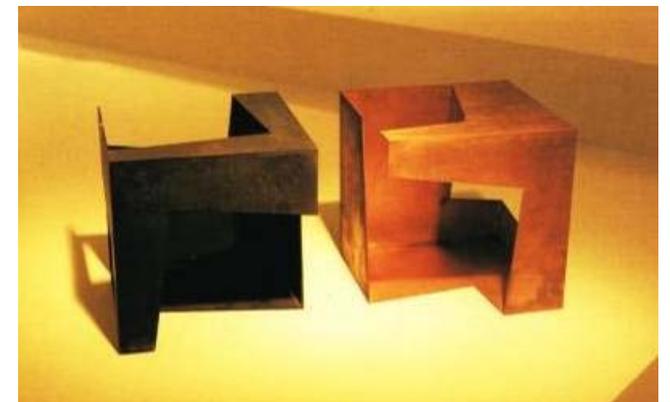


Villa La Roche-Jeanneret by Le Corbusier (1925)
La "promenade arquitectural"



Naum Gabo, "Dos cuadrados", 1937

La concepción del espacio encuentra su expresión en la exposición el arte minimalista durante el transcurso de gran parte del s. XX, a partir de la tradición europea del neoplasticismo, el suprematismo y del constructivismo, desde los principios del arte elemental hasta la tesis de la materialidad. Quizás Naum Gabo, con su obra "Dos cuadrados", de 1937 fue el primero en concebir el espacio a partir de la pregunta ¿qué hay dentro?, confrontando las diferencias entre un volumen cerrado y otro abierto, es decir el espacio interno liberado, en función de su deconstrucción. Numerosos artistas han trabajado y expuesto sus dudas y precisiones, como Robert Morris,



Cajas vacías. Jorge Oteiza. 1958



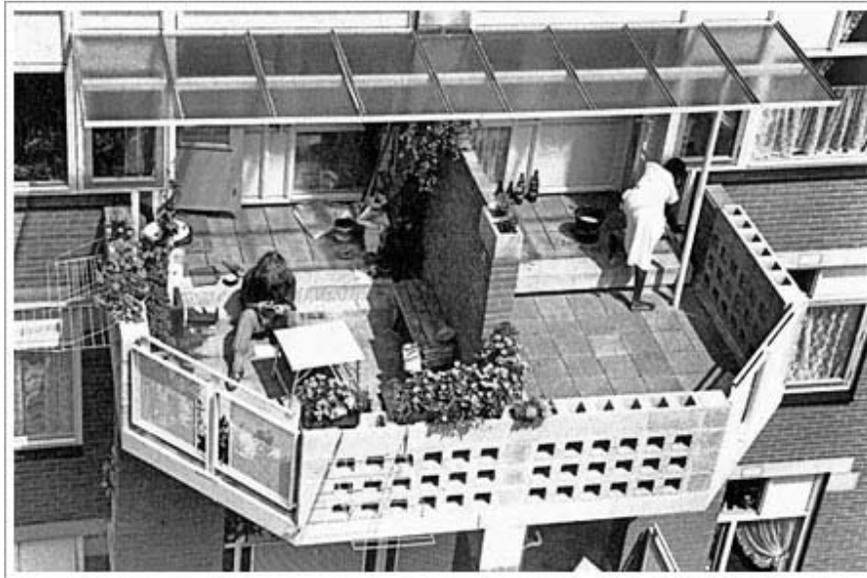
Donald Judd. 1966

Siguiendo con el discurso, la noción de *lugar* entonces, se entiende que para que el espacio se transforme, éste debe estar ocupado o ser habitado. La idea de ser habitado, donde habitar implica la existencia del hombre, genéricamente hablando. Este hombre le asigna significado y valor por su simple presencia por adecuarlo físicamente, como espacio para “ser vivido”, para el logro del desarrollo de sus actividades ⁽²⁾. Podemos citar

² Juan Molina y Vedia nos expresa en referencia a este tema: “En el prólogo de “Fenomenología de la percepción”, M. Merleau-Ponty detalla ciertos caracteres propios de la fenomenología como movimiento, cuyo esfuerzo se dirige a recobrar ese contacto ingenuo con el mundo para darle de una buena vez calidad filosófica. Es el ambicionar una filosofía que sea una “ciencia rigurosa” pero también un dar cuenta del espacio, del tiempo vividos.

diferentes significados como, ocupar, residir, morar, estar presente, ser, estar. El hombre, entonces construye para habitar y no habitar para construir. A menudo la concepción de espacio y lugar pueden confundirse, pero “*El espacio se transforma en lugar a medida que adquiere definición y significado*” (Tuan). Este lugar tiene que ver con tres dimensiones físicas, y la cuarta: el tiempo, el cual registra tiempos pasados en el mundo de la memoria, como síntesis de las experiencias vividas. Este lugar asimismo puede ser reconocido en diferentes escalas, desde nuestra conocida habitación, a nuestra casa, inserta ésta en un determinado sector urbano, en una ciudad o una región determinada.

Hay muy pocas dificultades en reconocer ese “espacio y tiempo vividos” en nuestro “espacio arquitectónico” en el que nosotros consideramos inseparables esas dos partes hasta ahora no reconocidas como unidad, lo construido y lo vivido. Ese contacto directo, “ingenuo”, de que habla M. Ponty está oculto, impedido, por toda una literatura de especialistas que se niega a considerar los edificios como “vividos” y sigue prefiriendo verlos, como espectáculos para el entendido. (Esto está ligado, en parte, a la dependencia de la crítica arquitectónica con respecto a la pictórica y escultórica, cuyos problemas son de distinta naturaleza). No habría que analizar mucho el léxico de los críticos arquitectónicos para reconocer en él ese tipo de hojarasca superficial que suele interponerse con tanta efectividad entre las ideas del arquitecto y la concreta realidad del edificio “vivido”. (JMV, inédito)



El balcón como espacio de la vida. Herman Hertzberger, Haarlem Houttuinen, Amsterdam, 1978/1982

El antropólogo francés Marc Augé (1935) expresa los términos en debate, de la siguiente manera, “*Si un lugar se puede definir, identitario, relacional e histórico; un espacio que no se puede definir como identitario, ni como relacional, ni como histórico definiría un no lugar*”.

Así como para los griegos cada lugar era regido por un dios, entendido como *genius loci* o espíritu del lugar, el teórico e historiador noruego C. Norberg-Schulz (1926-2000), afirma que un lugar es más que una localización geográfica, “*El lugar es la concreta manifestación del habitar humano*”, constituido por elementos que transmiten significados. El filósofo existencialista

alemán M. Heidegger (1889-1976), reflexiona sobre este tema esgrimiendo que el hombre, que es capaz de habitar sobre la tierra, debe tomar consciencia que habita entre dos mundos, la *tierra y el cielo*, comprendiendo la relación intrínseca entre ellos. “*La tierra es poseedor servicial, florido y fructífero, dispersándose en roca y agua, levantándose en planta y animal (...) El cielo es el camino abovedado del sol, el curso de los cambios lunares, el brillo de las estrellas, las estaciones recurrentes, la luz y el crepúsculo del día, la oscuridad y el brillo de la noche, la bonanza y la no bonanza del clima, las nubes fluctuantes y el azul profundo del éter*”. El primero tangible, concreto y accesible, el segundo intangible, inaccesible.

Frente a esta disquisición Norberg-Schulz define al habitar como *soporte existencial*, siendo éste el objeto de la arquitectura, y *espacio existencial*, como la relación de este y su medio. “*Nosotros hemos usado la palabra “habitar” para indicar la relación total hombre-medio. (...) Cuando el hombre habita, él está simultáneamente localizado en el espacio y expuesto a un cierto carácter ambiental. La estructura de un lugar, sea este natural o construido, está compuesta por dos categorías: el espacio (tierra) y el carácter (cielo), que siendo analizadas por la percepción y por el simbolismo, permitirán el soporte existencial, o sea la capacidad de habitar del hombre. El espacio (tierra), en esta estructuración, es el elemento más estable, si bien alguna de sus propiedades son susceptibles de cambiar en el transcurso del año. El carácter (cielo), es más inestable, es una función del tiempo, cambiando con las estaciones recurrentes, con el curso temporal diario y con el clima*”. El mismo autor caracteriza al espacio (tierra) a partir de: i. Características morfológicas; ii Relación interior-exterior (relación entre el lugar y

su entorno); iii. La extensión o sea la topografía; iv. Los límites (cerramientos horizontales y verticales, forma y volumen;), v. La escala y proporción; vi. Las direcciones (orientación solar, horizontalidad y verticalidad y vii. El Ritmo (tiempo, centro, dominio).

Todos estos elementos citados están definidos por su localización geográfica, en términos de latitud, longitud, altitud, proximidad del mar, relación entre masas de agua, elementos que configuran el clima local, lo que implica que el soporte existencial del hombre no está sólo definido por las relaciones y simbolismos del lugar, sino además en función de las características climáticas de la región. *“El lugar es la concreta manifestación del habitar humano” (CNS)*

Un espacio existencial, esta remitido al paisaje que lo rodea, conformándose éste a partir de una serie de elementos físicos con relaciones entre sí. Pero este paisaje le confiere ciertos atributos como son el cielo, la tierra, el mar, la vegetación, las montañas, la vegetación y todos aquellos elementos físicos. Y el clima de ese lugar a partir de las características de, la radiación solar, las nubes, las lluvias, la bóveda celeste, ente otras. Este espacio, geográfico y climático se trasforma entonces en lugar cuando está habitado por el hombre que lo modifica y le da sentido (simbolismo). Estos atributos pueden ser entonces: espaciales, ambientales y humanos, en los ámbitos bioclimáticos, y humanos en un espacio temporal dado.



Desde el verano de 1922, el filósofo Martin Heidegger (1889-1976) comenzó a habitar una pequeña cabaña en las montañas de la Selva Negra, al sur de Alemania

Pensemos un poco un ejemplo, una vivienda. El espacio edilicio está definido por sus definiciones físicas, tridimensionales y morfológicas (forma, áreas, volumen, planos, dimensiones, elementos constitutivos, su proporción, sus relaciones espaciales, sus características físicas o matéricas). Las ambientales involucran características propias del lugar de localización en relación al clima (latitud y longitud, ASNM, características el tipo de cielo y su cantidad de luz, temperatura, humedad, incidencia del viento, precipitaciones, nevadas, los olores, sonidos), todas ellas influenciadas por la acción temporal, como la estacionalidad (diaria, mensual, anual). Y los atributos humanos en relación con los dos anteriores, estableciéndose una relación perceptiva, de valores y significados, apropiándose del espacio y guardándose la

memoria. Como dijimos más arriba estos espacios de atributo son influenciados por el *tiempo*, por ejemplo cambiando la luminancia del cielo durante el día, su temperatura y humedad, su percepción cinestésica y por el recorrido de ese espacio.

La relación entre las condiciones ambientales del lugar asociadas al medio ambiente y las actividades humanas, queda explícito en la siguiente postulación: *“La lógica del lugar coincide siempre, en líneas generales, con el paradigma que en cada época el hombre ha tenido sobre las interrelaciones entre sí mismo y su medio ambiente”*. (J. Muntañola Thomberg) ⁽¹⁾

Ahora bien, por qué reflexionar teóricamente en el Taller de Arquitectura a partir del proyecto arquitectónico, sobre la noción de lugar?. Por un lado al decir de Juan Molina y Vedia, *“La enseñanza de la arquitectura expresa el estado de la cultura arquitectónica en un momento determinado”* (Juan Molina y Vedia,ⁱⁱ⁾ y los profesionales, fundamentalmente los encargados de la formación, debemos sentirnos libres de pensamiento y acción, libres de aquellas modas o teorías superficiales o extemporáneas en sentido espacial y temporal, derivadas de centros de importación a partir del *star system* o de las revistas de moda. *“Esa enseñanza padece una deformación que consiste en que la función principal en la que los universitarios se ven a sí mismo, es la de ser delegados de las modas internacionales de avanzada”* (JMV). Requerimos de un pensamiento y producción arquitectónica, cercana a lo que cada uno de nosotros somos, reconociendo los valores de un cierto lugar, de sus gentes, de sus modos de habitar y sentir el espacio. De poseer un amplio sentido crítico, no dogmático, adaptativo, flexible, propio. Reinstalar el *sentido común* en nuestros actos. *“Nuestras*

universidades han sido en gran medida transmisoras huecas de principios e instrumentos que pueden ser aptos para la resolución de un problema de un país central, pero que trasladados sin crítica, sin reelaboración, sin digestión, producen extraordinarios desastres urbanos de los que hay ya demasiados ejemplo en la producción urbana y arquitectónica de los últimos tiempos” (JMV).

Este hecho se agrava en la vida diaria donde nacemos y crecemos, en países en vías de desarrollo, donde los problemas de la vivienda, la salud, el espacio público, de la pobreza e indigencia, de la seguridad, de la producción de la ciudad (legal e ilegal), configuran una realidad particular, distanciada de los centros de decisión internacionales. Internamente, en nuestro país o en nuestro mundo latinoamericano, también se verifica esta relación entre los centros poblados y de poder público en relación a las diferentes regiones que lo conforman. Cada una de ellas, poseen características socio-culturales con diferencias, sus manifestaciones culturales, su clima, su paisaje cambian la esencialmente la idea de lugar. La posibilidad de no “matar” a la práctica de la producción de la arquitectura moderna es producir una reflexión proyectual, asentada en la cotidianeidad del espacio vivido, más que sobre formalismos snob.



Vivienda experimental para planes de vivienda social SCA-INCOSE-Clarín.

Segundo Premio:

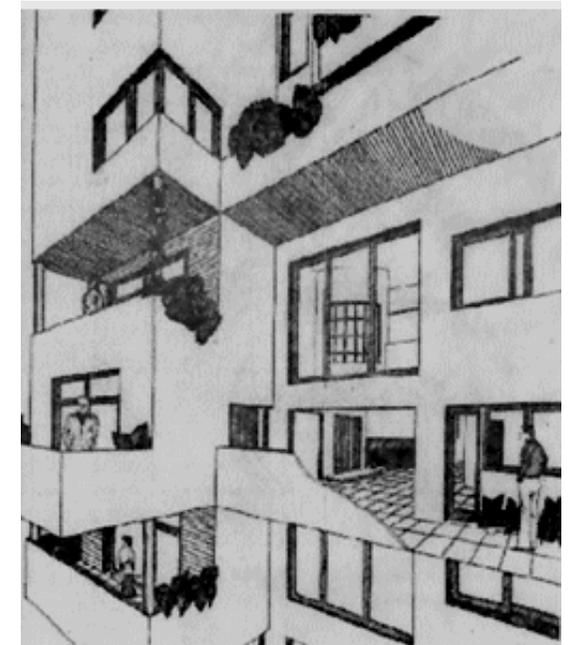
Autor: Arq. Lucas Alejandro Luna. Colaboradores: Arq. Victoria Ghione y M.M.O. Enrique de la Serna.

2. SOBRE REGIONALIDAD

Hablar de regionalismo, tiene que ver con un término amplio, por un lado con la teoría regional en planificación, y por otro con la teoría de la arquitectura regional, la cual posee diversas expresiones según diferentes autores, algunas divergentes.

Por ejemplo Cejka ⁽ⁱⁱⁱ⁾, define al regionalismo como *“la arquitectura que se basa en la tradición local de la construcción”*. Este autor, la interpreta como una tendencia incluida en la producción arquitectónica orgánica enraizada y acompañada de una posición historicista.

Esta no es la acepción que pretendemos brindar, ya que se confunde con una concepción tradicionalista, vernacular, romántica. La posición que queremos pensar dista en concebir la arquitectura a partir de imágenes ligadas a la consolidación de nuevas identidades, fundamentalmente en lo que atañe a un nacionalismo ligado al poder en ciertos períodos históricos y territorios geográficos, donde en general sectores sociales o el Estado mismo han definido doctrinas o tendencias para ratificar el modo de ser, las aspiraciones e inclusive el carácter propio de una región. O sea aceptar la existencia de una comunidad distinguiéndose por su homogeneidad en lo físico y en lo cultural.



Edificio de Propiedad Horizontal - Cesar Luis Carli

Cesar Luis Carli, de manera tajante pone en claro el riesgo del surgimiento de corrientes regionalistas, ya que pueden ser interpretadas como “*una corriente particular de la fragmentación postmoderna*”, en pos de la desaparición de experiencias dialécticamente totalizadoras. Expresa que la conciencia posmoderna ha modificado la estructura de la sociedad colocando en una encrucijada a los intelectuales que definen el “*proyecto moderno*”, aquel que sostenía la necesidad de vivir en una situación de unidad socio-cultural, encontrando el pensamiento y los elementos de la vida cotidiana en un todo orgánico.

Al igual que Carli, acordamos la posición de quebrar la relación entre regionalismo, tradicionalismo y conservadorismo, tan enraizados con las políticas contemporáneas.

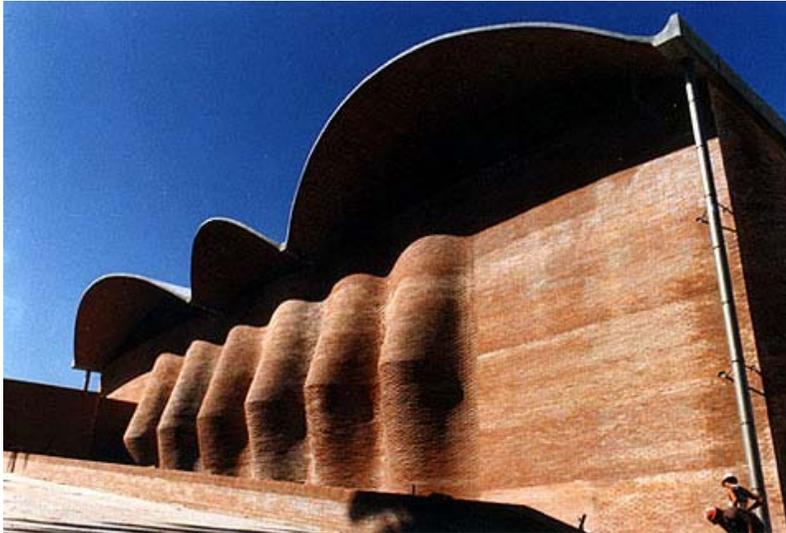
La propia idea de “*modernidad*”, dista de la dicotomía entre lo nuevo y lo viejo, o entre lo universal y lo local. Así ha sido expresado en lo que conocemos hoy como arquitectura moderna. Demás esta mencionar la herencia moderna de Luis Barragán (1902-1988) y Ricardo Legorreta (1931) en México; Rogelio Salmona (1927-2007) en Colombia; Oscar Niemeyer (1907) y Mendez da Rocha (1928) en Brasil; Eduardo Sacriste (1905-1999), Ernesto Vautier (1899-1989), Wladimiro Acosta (1900-1967), Amancio Williams (1913-1989), Enrrico Tedeschi (1910-1978) o el catalán Antonio Bonet (1913-1989) en Argentina; Eladio Dieste (1917-2000) en Uruguay; Le Corbusier (1887-1965), Alvar Aalto (1898-1976), Louis Khan (1901-1974), F. Lloyd Wright (1867-1959), Ralph Erskine (1914-2005), Jon Utzon (1918-2008), Aldo van Eyck (1918-1999), Richard Neutra (1892-1970), Charles Correa (1930), en la India o Tadao Ando

(1941), como ejemplos internacionales, América del norte, los países nórdicos europeos o Asia, los cuales han abarcado diferentes rasgos genéricos a distintas culturas, climas, territorios, paisajes y culturas, con sus valores y su condición simbólica.

Es claro que cuando hablamos de regionalismo la tensión se suscita en el siguiente par. Por un lado, la influencia brindada por la producción arquitectónica/histórica internacional, y por otro la interpretación de las condicionantes locales, dese las dimensiones climáticas (ambientales), hasta las sociales (Culturales). Cuáles son, entonces, las generalizaciones fundamentales, esenciales entre estos dos polos discursivos?



Luis Barragán. Guadalajara, México



Eladio Dieste, Uruguay



Palacio de la Asamblea. Le Corbusier. Chandigarh, Punjab, India. 1957.

Citándolo a Curtis encontramos una definición clara ^(iv): “hay que decir que la batalla por conciliar lo moderno y lo antiguo, lo regional y lo universal, no se limitaba en absoluto a cuestiones de identidad en las sociedades en vías de desarrollo, sino que desempeñaba (y sigue desempeñando) un papel crucial en la obra de varios arquitectos importantes con intenciones más genéricas”.... “Una gran creación arquitectónica es como un mundo simbólico con sus propios imperios de la imaginación, sus propias regiones mentales y sus propios paisajes internos; tienen diversas corrientes históricas y humanas, fluyendo a través del tiempo que responde a su lugar y su momento concretos”.

Alexander Tzonis (1937) y su esposa Liane Lefaivre acuñaron inicialmente el término “*Regionalismo Crítico*”, intentando rescatar lo que entendían como un tiempo perdido, lugares, herencias y conocimiento cultural. La pérdida del núcleo duro, ese por el cual podemos interpretar la vida. Kenneth Frampton (1930) usó ese mismo término, rechazando la universalidad de la arquitectura internacional a partir de “*una iconografía consumista disfrazada de cultura*”, criticando la producción posmoderna en arquitectura, y sostenía la deconstrucción de “*la modernidad universal en función de valores o imágenes culturales de cada lugar*”. Citemos alguna manifestación de su postulado: “*Así llegamos al problema crucial que enfrentan las naciones que apenas salen del subdesarrollo. ¿Es que para entrar en el camino de la modernización es necesario tirar por la borda el viejo pasado cultural que ha sido la raison d'être de una nación?... He aquí la paradoja: por un lado, ella (la nación) tiene que enraizarse en el suelo de su pasado, forjar un espíritu nacional, y desplegar esa reivindicación cultural y espiritual*

frente a la personalidad del colonizador. Pero para poder tomar parte de la civilización moderna, es necesario tomar parte al mismo tiempo en la racionalidad científica, técnica y política, algo que muchas veces requiere el puro y simple abandono de todo un pasado cultural. Es un hecho: no todas las culturas pueden absorber y sostener el shock de la civilización moderna. He ahí la paradoja: cómo volverse moderno y volver a las fuentes; cómo revivir una civilización antigua y adormecida y formar parte de una civilización universal....” (Kenneth Frampton, 1994³).

³ Kenneth Frampton *“Historia crítica de la Arquitectura moderna”*. Ed. GG, Barcelona, 1994.

“...Tal como sucede con otras categorías superpuestas utilizadas en el capítulo anterior, el Regionalismo Crítico no es tanto un estilo como una categoría crítica orientada hacia ciertas características comunes que pueden no siempre estar presentes en los ejemplos que se han citado. Estas características, o más bien actitudes, se pueden quizás resumir como sigue:

1. El Regionalismo Crítico ha de entenderse como una práctica marginal, que, si bien es crítica de la modernización, se niega a abandonar los aspectos emancipatorios y progresistas del legado de la arquitectura moderna. Al mismo tiempo, la naturaleza fragmentaria y marginal del Regionalismo Crítico sirve para distanciarlo tanto de la optimización normativa como del utopismo ingenuo de los principios del Movimiento Moderno. En contraposición con la línea que va desde Haussmann a Le Corbusier, favorece la pequeña escala más que los grandes planes.

2. En este sentido, el Regionalismo Crítico se manifiesta conscientemente como una arquitectura limitada, en la que más que enfatizar el edificio como objeto aislado se da importancia al territorio que establece la estructura que se levanta en el lugar. Esta “forma del lugar” significa que el arquitecto debe reconocer la frontera física de su obra como una especie de límite temporal, el punto en el que termina el acto de construir.

3. El Regionalismo Crítico favorece la realización de la arquitectura como hecho “tectónico” más que como reducción del entorno construido a una serie de episodios escenográficos variados.

4. Se puede sostener que el Regionalismo Crítico es regional en cuanto que invariablemente enfatiza ciertos aspectos específicos del lugar, que van desde la topografía, considerada como matriz tri-dimensional en la que encaja la estructura, hasta el variado juego de la luz local sobre ésta. La luz se entiende invariablemente como el agente primario por el que el volumen y el valor tectónico de la obra se revelan. Una respuesta articulada a las condiciones climáticas es el necesario corolario. Por tanto, el Regionalismo Crítico está opuesto a la tendencia de la “civilización universal” a optimizar el uso del aire acondicionado, etc. Tiende a tratar todas las aperturas como delicadas zonas de transición con una capacidad de respuesta frente a las condiciones específicas impuestas por el emplazamiento, el clima y la luz.



Lugar de juego. Ámsterdam, Holanda. A. v. Eyck. 1955

5. El Regionalismo Crítico enfatiza tanto lo táctil como lo visual. Está consciente de que el medio ambiente puede ser experimentado en términos distintos a la vista. Es sensible ante percepciones complementarias tales como los distintos niveles de iluminación, sensaciones ambientales de frío, calor, humedad y movimiento del aire, aromas y sonidos diferentes producidos por materiales diferentes de volumen diferente, e incluso las sensaciones cambiantes inducidas por los acabados del pavimento, que provocan en el cuerpo involuntarios cambios de postura, ritmo del paso, etc. Se opone a la tendencia a reemplazar la experiencia por la información, en una era dominada por los medios de comunicación.

6. Si bien se opone a la simulación sentimental de la arquitectura vernácula, el Regionalismo Crítico, en ocasiones, inserta elementos vernáculos reinterpretados como episodios disyuntivos dentro del total. Incluso ocasionalmente deriva esos elementos de fuentes extranjeras. En otras palabras, se empeña en cultivar una cultura contemporánea orientada hacia el lugar, sin convertirse en algo excesivamente hermético, ya sea en el nivel formal o en el nivel tecnológico. En este sentido, tiende hacia la paradójica creación de una “cultura mundial” de base regional, casi como si ello fuera condición previa para alcanzar una forma relevante de práctica contemporánea.

7. El Regionalismo Crítico tiende a florecer en aquellos intersticios culturales que de una u otra manera son capaces de escapar del empuje optimizante de la civilización universal. Su aparición sugiere que la noción heredada del centro cultural dominante, rodeado de satélites dependientes y dominados, es en última instancia un modelo inadecuado para valorar el actual estado de la arquitectura moderna.



Lugar de juego. Ámsterdam, Holanda. A. v. Eyck. 1955

Por su parte Ignasi de Solà Morales (1942-2001) (v), contesta y propone que el planteo de KF, posee dos caras. Por un lado el de la “*resistencia*”, basada en una posición crítica frente a la realidad, distinguiéndose de la cultura trivial emanada y dependiente de las fuerzas y mecanismos del mercado. Por otro lado la Crítica de ISM al térmico regionalismo a partir de la

lectura de Heidegger (*Construir, pensar, habitar*)- interpretándola como un pensamiento tendiente a los arcaizante. Al decir de ISM, el postulado vernacular esgrimido por KF, basado en ciertas categorías para explicar lo regional (tales como el lugar, la luz, la tectonicidad, lo táctil, sobre lo estrictamente visual, entendiendo a la arquitectura ya no como un sistema sino como una “*estrategia policéntrica*”), son categorías de la vieja cultura urbana situada sobre una concepción “fenomenológica” alejada de cualquier sentido de la crisis contemporánea.

Más allá de la profunda posición de los críticos, y sus debates prolíficos, el contenido teórico y filosófico, leído generalmente desde una posición euro centrista, alejado de países, regiones o localidades no centrales, -fundamentalmente de aquellos pueblos en vías de desarrollo- hacen asumir muchas veces - desde la misma academia- la fagocitación de la capacidad crítica y la invisibilidad de nuestras propias características, de nuestros propios maneras de sentir y vivir la vida.

El espacio de la vida cotidiana y la producción arquitectónica, alguna veces son sometidas por la alienante producción arquitectónica del *star system*, o de nichos con alto (o dudoso) desarrollo, fijados a partir de formas compositivas atrayentes, ejercicios sintácticos tipo “puzle”, o múltiples concepciones teóricas basadas –según algunos autores- en el post-estructuralismo actual, fundadas algunas sobre la ausencia de fundamentos y descomposición del tiempo histórico, otras desde la multiplicidad de plataformas provisionales o simplemente basadas en el acontecimiento, el instante.

El hombre y sus actividades (tan simple como el habitar) parece que a veces no está presente. Llegamos a diseñar espacios y localizamos edificios (objetos) para ser habitados en enclaves donde la situación socio-cultural y ambiental casi no determina sus propiedades básicas de espacios adecuados, forma, función y tecnología constructiva. Este posicionamiento, no se plantea en el juego dicotómico entre lo universal y lo local, entre el “proyecto moderno” y la “posición contemporánea”, sino como el juego sutil entre ambos posicionamientos. Cuál es el límite?, Cuáles son sus respuestas? Cuál es el conocimiento necesario en la actualidad?, Cuál es nuestro posicionamiento?



Orquideorama / Plan B Arquitectos + JPRCR Arquitectos

En la década del 50 y también de los 80, se realizaron obras respondiendo al paisaje, clima, memoria, emplazamiento, sin olvidarse del cambio social y tecnológico, y la herencia local, por cierto, fundamentalmente en países en vías de desarrollo, imbuidos de la tradición moderna basándose en su pasado nacional o regional. El japonés Tadao Ando expone con claridad prístina el posicionamiento de su arquitectura en relación al concepto que estamos revisando “...la arquitectura de esta clase es probable que cambie dependiendo de la región en que eche raíces (...) sin embargo se abre en dirección a lo universal”.

Esta preocupación de los años 1980 corresponde a un aviso de desarraigo en base a la uniformidad creciente de la arquitectura, base que conjugaba las nuevas condiciones con las estrategias compositivas avaladas por la herencia de la historia de la arquitectura. El pasaje a los 90, enmarcado por la internalización de lo cultural, lo tecnológico lo político y el lenguaje expresivo de la cultura mundial. Según el arquitecto finlandés Juhani Pallasmaa (1936) “El interés actual por el regionalismo tiene el peligro evidente de convertirse en un provincianismo sentimental, mientras que los productores esenciales del arte en nuestra cultura especializada siempre se obtienen a partir de la confrontación abierta entre lo universal y lo singular, lo individual y lo colectivo, lo tradicional y lo revolucionario” (1989).

3. SOBRE LA SUSTENTABILIDAD

Todo lo anteriormente planteado hace pensar que no se puede partir del análisis abstracto de los conceptos, sino se debe pensar en un “lugar”. Esta definición, se refiere a un objeto “situado”, en tiempo y espacio. La cultura del lugar, su sociedad concreta, su historia, sus costumbres, su tecnología, su arte, sus modos de vida, su situación climática o micro climática.

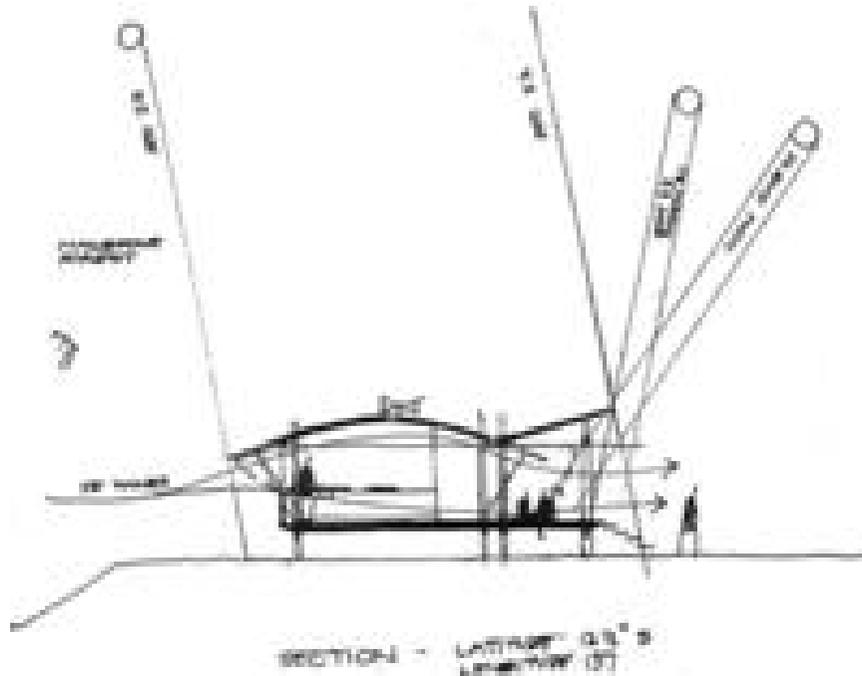
En alguna de sus reflexiones, Eduardo Sacriste ^{vi} habla de ser honesto al hacer arquitectura, “*dos honestidades, honestidad para con uno mismo, para con el propio modo de sentir el espacio, y honestidad para con los materiales, ya que todo material es noble y de una belleza característica*”.

Estas y otras apreciaciones definen la cultura y la arquitectura regional que tiene que ver con la identificación con el lugar. El mexicano Alfonso Ramirez Ponce ^{vii}, define a este concepto a partir de dos postulaciones: 1. la *regionalidad intangible*, que tiene que ver con los conocimientos respecto de los aspectos culturales del grupo social del que sirve; 2. la *regionalidad tangible*, en cuanto a la adaptación de las obras al medio, por un lado, y por otro al reconocimiento de las tradiciones culturales, constructivas, a través de la utilización de técnicas y materiales con que han sido y son construidas las obras.

Ahondando en este sentido podemos acercarnos para concluir, en la definición por un lado de la arquitectura bioclimática y por otro, en un concepto, más actual y abarcativo que tiene que ver con la construcción sustentable.

El término “*Arquitectura bioclimática*, se difundió con amplitud a partir del libro de Izard y Guyot (1979) basado en textos de Izard y un colectivo de autores cercano al grupo ABC (*Ambientes bioclimáticos*), equipo de investigación interdisciplinario establecido en la escuela de Arquitectura de Marsella desde 1976 con apoyo del CNRS y el PIRDES (*Plan I+D Francés en energía solar*)” (E. Rosenfeld, G. San Juan ^{viii}). Se sentaron así las bases de la construcción de edificaciones teniendo en cuenta las condiciones climáticas, aprovechando los recursos disponibles (sol, vegetación, lluvia, vientos) para disminuir los impactos ambientales, reducir los consumos de energía y mejorar las condiciones de confort del usuario (Collet, A. Maristany, ^{ix}).

La arquitectura sustentable, es aquella que considera el impacto ambiental de todos los procesos implicados en la realización y vida útil de un edificio o sector urbano, desde los materiales de fabricación; las técnicas de construcción; la ubicación del edificio y su impacto en el entorno; el consumo energético de la misma y su impacto ambiental a mártir de sus emisiones contaminantes; en el reciclado de los materiales cuando haya cumplido su función y se derribe. También se deben incluir las tecnologías y técnicas constructivas, materiales y procesos en relación al contexto material y social de pertenencia.



Glenn Marcut

El concepto de sustentabilidad, aplicado a los edificios se encuentra ya bastante desarrollado: Desde la propuesta de la “arquitectura solar” de los años 70, la arquitectura “bioclimática o ambiental” de los 80, hasta el diseño ambientalmente consciente (DAC), la arquitectura ecológica y el Diseño Sustentable actual. En esta concepción se tiene en cuenta una serie de ámbitos de trabajo: 1. El consumo de recursos; 2. La generación de polución y emisiones, 3. La calidad ambiental; 4. La alteración e impacto del contexto; 5. La operación y mantenimiento. Y se incluyen los siguientes principios: a. Adecuación a las condiciones climáticas, hidrografía, topografía y ecosistema del entorno; b. Utilización de

materiales reciclables, certificados y de bajo contenido energético; c. Reducción de energía para climatización, iluminación y funcionamiento de otros equipamientos; d. inclusión de fuentes de generación de energías renovables; e. Logro de confort interior y exterior global; f. Habitabilidad edilicia (San Juan, 2008 ^x)

De todas maneras más allá de la terminología actual – generalmente discursiva-, nos referimos a una arquitectura que la podemos denominar “correcta”, o “buena”, donde interesa que el sentido común prime por sobre las posturas desvanecientes de las modas o corrientes snob. Por cierto que toda postura sensata y sostenida por el sentido común, implica un conocimiento profundo, técnico y ético. No puede concebirse una arquitectura enraizada a su lugar, si no se comprenden las características de su clima y de su paisaje. Tema que las arquitecturas tradicionales, históricamente, han dado respuesta a sus realidades desde cuestiones tipológicas, de adopción de elementos compositivos, desde la tecnología empleada o su imagen, respondiendo de manera funcional a los requerimientos que les exigía su contexto. El entendimiento del clima o micro clima y la relación con las pautas de diseño de ese lugar determinado, se convocan como parte fundamental en el diseño actual.

Plagadas están las revistas, los concursos de arquitectura actuales, edificios urbanos, que aludiendo a lo contemporáneo exhiben una pobreza conceptual intrínseca, manejados más por el ego y la ignorancia de sus productores, que por la propia conciencia del lugar y la riqueza que nos brinda la producción histórica arquitectónica de todos los tiempos.

Referencias

- i Josep Muntañola Thomberg (1996) "La Arquitectura como lugar". Ediciones UPC.
- ii Juan Molina y Vedia (1986). "Lo nacional y lo regional en la arquitectura". Revista TRAMAN°13.
- iii Jan Cejka. (1993). "Tendencias de la arquitectura contemporánea". Editorial GG, México.
- iv Curtis. Capítulo. "Lo regional y lo global: paisaje, clima y cultura"
- v Ignasi de Sola Morales. Capítulo "Arquitectura Debil".
- vi Eduardo Sacriste. "La obra de un maestro". Revista SUMMA 220. 1985.
- vii A. Ramírez Ponce. "Regionalidad y Sustentabilidad". Encuentro Nacional de la Arcilla. Bogotá. 2007.
- viii E. Rosenfeld, G. San Juan. Taller Vertical de Arquitectura. TV2. "Fichas Teóricas sobre Diseño Bioclimático". Ficha teórica 2. Arquitectura solar y bioclimática. Conceptualización. 2008
- ix L. Collet. A. Maristany. "Diseño bioclimático de viviendas". Ediciones EDUCOR. 1995.
- x San Juan Gustavo. Taller Vertical de Arquitectura. TV2. "Fichas Teóricas sobre Diseño Bioclimático". Ficha teórica Sustentabilidad ambiental. Conceptualización. 2008.